



La imposibilidad de formar una equipo igualitario en la Comisión revela las lagunas de la UE en estas políticas

La paridad, una asignatura pendiente en Europa

SILVIA AYUSO
 Bruselas

Pese a sus duras negociaciones con los Estados miembros, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, parece abocada a formar un equipo de comisarios con un alto número de hombres. Un paso atrás frente al mandato que ella culmina ahora, y en el que la primera mujer al frente del Ejecutivo europeo ha dirigido, también, el primer colegio de comisarios paritario.

Ha sido un hito más que simbólico: este equipo ha logrado, en un lustro, impulsar pasos significativos en políticas de igualdad, especialmente en el ámbito empresarial, con la directiva sobre el equilibrio de género en los consejos de administración. Pero también de protección de los derechos de la mujer, como el Convenio de Estambul o la primera gran ley contra la violencia machista. Pero queda bastante por hacer y un Ejecutivo menos igualitario resulta también menos prometedor.

Los problemas de Von der Leyen para cumplir su promesa de paridad no son un caso aislado: también la Eurocámara ha sufrido por primera vez, desde 1979, una reducción en el número de eurodiputadas. Porque Bruselas no es más que el reflejo de una Europa donde, aunque algunos de sus países lideran los avances para reducir la brecha de género en el mundo, la paridad sigue siendo una tarea pendiente, especialmente en algunos estados miembros, como Hungría, sin una sola mujer en el Gobierno. El Instituto Europeo para la Igualdad de Género (EIGE) publica cada año un índice con una puntuación de 1 a 100, en el que 100 significa que el país ha logrado una paridad total. Ninguno de los Veintisiete llega a esa cifra.

El que más se acerca, Suecia, se queda en 82,2 puntos. España, que el año pasado logró convertirse en el cuarto país de la UE más avanzado en igualdad entre hombres y mujeres, está en 76,4. La media de la UE es 70,2 puntos. Solo 11 de los 27 miembros están por encima de la media (además de Suecia y España, son Finlandia, Austria, Países Bajos, Luxemburgo, Francia, Irlanda, Dinamarca, Bélgica y Alemania por muy poco).

Aunque el avance es constante y en 2023 se rebasó, por primera vez, la barrera de los 70 puntos, el ritmo es muy lento. También a nivel global, donde el Foro Económico Mundial, que cada año elabora su propio informe de brecha de género, advierte: si sigue la actual evolución mundial, "se tardarán 134 años en lograr la paridad total, unas cinco generaciones más de lo fijado por los objetivos de desarrollo sostenible para 2030".

La portavoz de EIGE, Georgie Bradley, explica: "En materia de paridad, avanzamos muy, muy despacio. Por eso urge tanto ver que en los puestos máximos de representación política se demuestre equilibrio de género". Hay fuertes diferencias regionales. La brecha es mucho menor en el norte de Europa. Suecia, Finlandia, y en menor medida Dinamarca, siguen siendo referentes mundiales en materia de igualdad. Los países nórdicos alcanzan posiciones muy destacadas en el ranking del Foro Económico Mundial, d—on de España también está en el pelotón de cabeza.

En Estonia, Letonia y, sobre todo, en Lituania, la brecha se ha reducido notablemente en las últimas décadas, aunque siguen bastante por debajo de la media europea. Aun así, tienen mejores indicadores que el resto de las antiguas repúblicas soviéticas o que los miembros de la UE que formaban parte del Pacto de Varsovia.

De Estonia proviene precisamente una de las pocas mujeres que tendrán un papel destacado en la nueva Comisión Europea: la ex primera ministra Kaja Kallas, que dirigirá la diplomacia europea, ahora en manos de Josep Borrell.

La menor presencia de mujeres en las instituciones europeas es una tendencia que también se registra a nivel mundial: según el último informe anual Mujeres en el Parlamento de la Unión Interparlamentaria (UIP), en 2023 solo el 26,9% de los parlamentarios eran mujeres. El informe destaca además que, en 2023, "varias líderes mundiales de alto perfil", como la neozelandesa Jacinda Ardern o la finlandesa Sanna Marín, "abandonaron la política, alegando burnout [agotamiento laboral] o acoso online como las principales razones de su marcha".



Ursula Von der Leyen, en el Parlamento europeo. J. SIMON (GETTY)

Ese mismo año también tiró la toalla la primera presidenta de Eslovaquia, Zuzana Caputová, que decidió no intentar repetir mandato por el acoso que sufrían ella y su familia. Incluso un miembro prominente de Smer, el partido del primer ministro, Robert Fico, alentó a sus seguidores en un mitin electoral a llamar "kurva" (prostituta) a Caputová. Fico dirige uno de los gabinetes con peor nota del índice del EIGE: 59,2 puntos. De 17 miembros de su Gobierno, solo tres son mujeres. En el Parlamento son apenas el 22,7%.

Fuertes retrocesos

En lo más bajo de la lista del EIGE también está Hungría: no hay ni una ministra en el Gabinete ultraconservador de Viktor Orbán. Otro Gobierno que durante años provocó fuertes retrocesos en los derechos de las mujeres fue el polaco del partido ultraconservador Ley y Justicia (PiS). Fue derrocado el año pasado por una coalición liberal encabezada por Donald Tusk, que debe su victoria en buena parte a un voto femenino muy movilizado por la promesa de legalizar el aborto.

Que una mujer dirija un país no implica paridad ni políticas feministas, como demuestra Italia, con Giorgia Meloni al mando del Gobierno menos paritario de los últimos años: de los 24 ministros, solo seis son mujeres. Meloni pidió expresamente que se refieran a ella como "el presidente del Consejo de Ministros", a pesar de que hace años que en Italia usa el femenino en las profesiones. Desde que llegó al poder, en 2022, la brecha de género incluso se ha agrandado. Según el Foro Económico Mundial, en dos años, el país ha bajado más de 20 posiciones hasta el puesto 87 de 146 —detrás de Uganda, Emiratos Árabes Unidos y Burundi—. El viernes, Meloni anunció su candidato para la Comisión: Raffaele Fitto. Y ya van 18 hombres propuestos, aunque aún puede que algún país dé marcha atrás o que Von der Leyen pueda pedirle otro candidato, abriendo la posibilidad a una mujer.

El retroceso en Bruselas preocupa más allá de Europa. "La UE tiene un compromiso claro con la democracia que debe estar respaldado por medidas consecuentes, como promover la paridad de género en los espacios de poder", advierte Viviana Krsticevic, directora ejecutiva del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional en Washington. Porque las palabras no bastan, subraya Krsticevic, una de las impulsoras de Gqual, una iniciativa que, desde 2015, presiona por una mayor paridad en organismos internacionales: "El compromiso con la igualdad de género implica no solo mantener el discurso, sino respaldarlo con acciones que habiliten el ingreso paritario de las mujeres a los espacios de poder político y económico".

Con información de Gloria Rodríguez-Pina, Lorena Pachó y Carlos Torralba.

Índice de igualdad de género

De 1 (mínima paridad) a 100 (máxima paridad).

	Índice 2023	Cambio (puntos) desde 2010	Cambio (puntos) desde 2020
Suecia	82,2	2,1	-1,7
Países Bajos	77,9	3,9	0,6
Dinamarca	77,8	2,6	0,0
España	76,4	10,0	1,8
Bélgica	76,0	6,7	1,8
Francia	75,7	8,2	0,6
Luxemburgo	74,7	13,5	1,2
Finlandia	74,4	1,3	-1,0
Irlanda	73,0	7,6	-1,3
Austria	71,2	12,5	2,4
Alemania	70,8	8,2	2,1
UE	70,2	7,1	1,6
Eslovenia	69,4	6,7	1,9
Italia	68,2	14,9	3,2
Malta	67,8	13,4	2,2
Portugal	67,4	13,7	4,6
Bulgaria	65,1	10,1	4,4
Lituania	64,1	9,2	3,5
Polonia	61,9	6,4	4,2
Letonia	61,5	6,3	0,1
Croacia	60,7	8,4	0,0
Chipre	60,7	11,7	3,4
Estonia	60,2	6,8	-0,8
Eslovaquia	59,2	6,2	3,2
Grecia	58,0	9,4	4,6
Chequia	57,9	2,3	0,7
Hungría	57,3	4,9	3,1
Rumanía	56,1	5,3	2,4

Fuente: Instituto Europeo de la Igualdad de Género.

EL PAÍS